

## El sincero llamamiento de Ellen White a los delegados de la Conferencia General en preparación de la Sesión de 1888 en Minneapolis

Healdsburg, California 5 de agosto de 1888



Estimados hermanos que se reunirán en la Conferencia General,

**Estamos convencidos de que esta reunión será la más importante a la que hayan asistido.** Este debe ser un período de búsqueda ferviente del Señor, y de humillación de sus corazones ante Él. Espero que consideren esto como una oportunidad muy valiosa para orar y aconsejar juntos; y si se atiende cuidadosamente al mandato del apóstol de **estimar a los demás como mejores que nosotros mismos**, entonces se puede, con humildad de espíritu, escudriñar cuidadosamente las Escrituras para ver lo que es verdad.

La verdad no puede perder nada por una investigación minuciosa. **Deja que la palabra de Dios hable por sí misma, que sea su propio intérprete**, y la verdad brillará como gemas preciosas en medio de la basura.

Se me ha mostrado que hay muchos de nuestros ministros que dan las cosas por sentadas, y no saben por sí mismos, mediante un estudio cercano y crítico de las Escrituras, si están creyendo en la verdad o en el error. **Si hubiera mucho menos predicación por parte de tales ministros y mucho más tiempo de rodillas ante Dios**, suplicándole que abra su entendimiento a la verdad de su palabra, para que puedan saber por sí mismos que sus pies están parados sobre roca sólida, los ángeles de Dios estarían alrededor de ellos, para ayudarlos en sus esfuerzos.

Hay una maravillosa **pereza** en la que se complace una gran clase de nuestros ministros que están dispuestos a que otros busquen las escrituras por ellos; y toman la verdad de sus labios como un hecho positivo, **pero no saben que es la verdad bíblica, a través de su propia investigación individual**, y por las profundas convicciones del espíritu de Dios en sus corazones y mentes. Que cada alma se despoje ahora de la envidia, de los celos, de las malas conjeturas, y traiga su corazones en estrecha relación con Dios. Si todos hacen esto, tendrán ese amor ardiendo en el altar de sus corazones que Cristo evidenció para ellos. Todas las partes tendrán la bondad y la ternura cristianas. **No habrá contiendas; porque los siervos de Dios no deben luchar.** No habrá espíritu de partido; no habrá ambición egoísta.

Nuestro pueblo, individualmente, debe entender la verdad bíblica más a fondo, porque ciertamente será llamado ante los concilios; será criticado por mentes agudas y críticas. **Una cosa es asentir a la verdad, y otra cosa, mediante un examen minucioso como estudiantes de la Biblia, es saber qué es la verdad.**

Hemos sido informados de nuestros peligros, de las pruebas y tentaciones que tenemos ante nosotros; y ahora es el momento de tomar precauciones especiales para prepararnos a enfrentar las tentaciones y las emergencias que tenemos ante nosotros.

Si las almas descuidan traer la verdad a sus vidas, y ser santificadas a través de la verdad, para que puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor, **serán arrastrados por algunos de los múltiples errores y herejías, y perderán sus almas.** Os ruego, hermanos míos, por Cristo, que no tengáis ambiciones egoístas.

Al reunirse en estas reuniones generales, les ruego que hagan un esfuerzo personal para limpiar el alma y el espíritu de toda influencia contaminante que los separe de Dios. **Muchos, muchos estarán perdidos porque no han estudiado sus Biblias de rodillas, con la oración ferviente a Dios para que la entrada de la palabra de Dios ilumine su entendimiento.** Hay que dejar de lado toda ambición egoísta y suplicar a Dios que su Espíritu descienda sobre ti, tal como ocurrió con los discípulos reunidos el día de Pentecostés. «Estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.» Que todo corazón se someta ante Dios. Que haya un asimiento por la fe viva para la victoria sobre Satanás.

Si todos los que dicen creer en la Biblia, la creyeran como los oráculos de Dios, como una comunicación divina que enseña a cada alma lo que debe hacer para salvarse, qué efecto tan diferente tendría su trabajo. **Es porque muchos de los que manejan la palabra de Dios al abrir las escrituras a otros no son estudiantes diligentes de las escrituras, o hacedores de la palabra ellos mismos,** que hacen tan poco avance en el crecimiento de

la gracia y en llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Toman en gran medida la interpretación de las Escrituras de labios de otros, pero no ponen sus mentes al impuesto de escudriñar las evidencias por sí mismos, para saber lo que es verdad.

Todos los malentendidos y controversias pueden ser felizmente y exitosamente ajustados por los testimonios vivos de la palabra de Dios. **Uno de los mayores obstáculos para nuestro éxito espiritual es la gran falta de amor y respeto que se manifiesta entre nosotros.** Deberíamos tratar de responder a la oración de Cristo con todas nuestras palabras y acciones, y fomentar la unidad que se expresa en la oración de Cristo, para que seamos uno como él es uno con el Padre.

**Todo sentimiento de indiferencia de los unos hacia los otros debe ser superado enérgicamente, y todo lo que tiende a discrepar con los hermanos debe ser alejado de nosotros.** El amor de Jesucristo que existe en el corazón consumirá estas pequeñas cosas, o cosas mayores, que tienden a dividir los corazones. Satanás ve que en la unidad está la fuerza; que en la desunión y en la discordia está la debilidad. La iluminación del cielo es lo que se necesita, para que cuando miremos los rostros de nuestros hermanos, consideremos: Estos son los que han sido comprados por el precio de la sangre de Cristo. Son preciosos a sus ojos. Debo amarlos como Cristo me ha amado. Estos son mis compañeros de trabajo en el campo de la cosecha. Debo estar perfectamente unido a ellos; debo hablar sólo palabras que tiendan a alentarlos y hacerlos avanzar en su movimiento hacia adelante».

Hermanos míos, sois soldados de Cristo, haciendo una guerra agresiva contra Satanás y su hueste; pero **es penoso para el Espíritu de Dios que estéis conjeturando el mal los unos de los otros, y dejando que la imaginación de vuestros corazones sea controlada por el poder del gran acusador,** cuyo negocio es acusarlos ante Dios día y noche. Satanás tiene sus soldados entrenados para la obra especial de romper la unión que Cristo hizo un sacrificio tan grande para establecer entre los hermanos.

Debemos estar unidos los unos a los otros en sagrados lazos de santa unión. **Pero es obra del enemigo crear un espíritu de partido, y tener sentimientos de partido,** y algunos sienten que están haciendo la obra de Dios al fortalecer los prejuicios y los celos entre los hermanos. Dios quiere que exista un orden sagrado entre sus colaboradores, para que estén unidos por Cristo en el Señor Dios de Israel. Hemos de ser fieles, francos y fieles a los intereses de cada uno. Nosotros debemos estar constantemente atentos a las órdenes de nuestro capitán, pero no ser culpables de escuchar informes contra nuestros hermanos, ni de imaginar el mal de nuestros hermanos.

Nuestros intereses deben estar ligados a los de nuestros hermanos, y decididamente **no es otra cosa que la obra del diablo el crear sospechas y celos entre las dos ramas de la**

**obra en nuestras editoriales.** Trabajamos por la misma causa y bajo el mismo maestro. Es una sola obra; para la preparación del pueblo de Dios en estos últimos días.

La prosperidad y la reputación de estas instituciones deben ser celosamente guardadas, como quisiéramos que nuestro propio honor y reputación fueran preservados. **Todo lo que sea hablar mal, toda palabra que tenga sabor a sarcasmo, toda influencia que demerite a nuestros hermanos o a cualquier rama de la obra de Dios, todo ello obra en contra de la oración de Cristo.** Satanás está trabajando en este asunto, para que la oración de Cristo no sea contestada, y tiene ayudantes en los mismos hombres que dicen estar haciendo la obra de Dios.

**Todo lo que se dice para crear sospechas, o para arrojar una calumnia, o para demeritar a los que participan en estos organismos designados, está trabajando en el lado de Satanás.** Sólo trae debilidad a nuestras propias almas, y es un gran obstáculo para el avance de la obra de Dios.

Durante años se me ha mostrado que todo este carácter era penoso para el Espíritu de Dios, y estaba dando a los enemigos de nuestra fe una gran ventaja para tener conceptos erróneos de la verdad que los obreros de Dios estaban tratando de promover. **Algunos que piensan que realmente están haciendo la obra del Señor son traidores a la causa. Están soltando palabras que si consideraran sabrían que son la misma línea sobre la cual Satanás está trabajando para crear disensión y separar los corazones.** La envidia es más común de lo que imaginamos, y el prejuicio es alentado y se fortalece por la indulgencia en los corazones de aquellos que deberían discernir su influencia nefasta y rechazarla del templo del alma. Los celos son tan crueles como la tumba, pero Satanás los convierte en una tentación magistral, no sólo para alejar a los amigos, sino a los hermanos.

**Ya es hora de que cada alma a la que se le han confiado responsabilidades examine diligentemente su propio corazón a la luz de la vela de la palabra de Dios,** para ver si está realmente en la fe y en el amor a la verdad. El espíritu de amor mutuo, tal como Cristo lo ha evidenciado para nosotros, nos llevará a examinar de cerca cada impulso, cada sentimiento y sentimiento consentido, a la luz de la santa ley de Dios, para que el corazón se abra a la convicción de si estamos o no guardando los principios de esa santa ley. Es un deber positivo, que Dios impone a nuestras almas, poner nuestra voluntad y espíritu bajo el control de la influencia divina del Espíritu de Dios. Cuando hagamos esto, nos elevaremos por encima de todos estos sentimientos baratos y no consagrados, y cada victoria que ganen nuestros hermanos nos alegrará tanto como si la hubiéramos ganado nosotros.

Hermanos, cuando seamos hacedores de la palabra y no sólo oidores, pensaremos mucho menos en el yo, y estimaremos a los demás mejor que a nosotros mismos. La mayor maldición entre nuestros ministros de hoy es que, buscando el lugar más alto, llenos de autoimportancia y autoestima, no sienten su necesidad de la gracia constante de Cristo

para trabajar con todos sus esfuerzos. Todo lo que seas en carácter crístico, en pureza, en energía perseverante, en piedad devota, te dará posición y hará que otros te aprecien. Debemos examinar de cerca los oráculos de Dios. Hay que despojarse de las vestiduras de la justicia propia. Estudiad con sencillez la palabra de Dios que tomáis en vuestras manos. Tengan reverencia por ella, y estúdienla con honestidad de propósito. **No debemos fijar nuestras estacas, y luego interpretar todo para llegar a este punto fijado. Aquí es donde algunos de nuestros grandes reformadores han fracasado, y esta es la razón por la que hombres que hoy podrían ser poderosos campeones de Dios y de la verdad, están guerreando contra la verdad.**

Que cada pensamiento, cada palabra y el comportamiento tengan el sabor de esa cortesía y la cortesía cristiana hacia los demás, que las Escrituras ordenan. Dios diseña que debemos aprender, primero de los oráculos vivientes, y segundo, de Dios cómo tratar a nuestros semejantes. Esta es la orden de Dios.

**La palabra de Dios es el gran detector de errores; a ella debemos llevar todo.** La Biblia debe ser nuestra norma para toda doctrina y práctica. Debemos estudiarla con reverencia. No debemos recibir las ideas de nadie. opinión sin contrastar las escrituras. Aquí está la autoridad divina que es suprema en materia de fe.

**Es la palabra del Dios vivo la que debe decidir todas las controversias.** Cuando los hombres mezclan su propia inteligencia humana con las palabras de la verdad de Dios, al dar fuertes golpes a los que están en controversia con ellos, muestran que no tienen una reverencia sagrada por la palabra inspirada de Dios. Mezclan lo humano con lo divino, lo común con lo sagrado, y menosprecian la palabra de Dios.

Al escudriñar las Escrituras debemos estar llenos de sabiduría y poder que está por encima de lo humano, que ablandará y someterá de tal manera nuestros duros corazones que escudriñaremos las Escrituras como estudiantes diligentes, y recibiremos la palabra injertada, para que conozcamos la verdad, a fin de enseñarla a los demás como está en Jesús.

**La interpretación correcta de las Escrituras no es todo lo que Dios requiere. Él nos exige que no sólo conozcamos la verdad, sino que practiquemos la verdad tal como está en Jesús.** Debemos llevar a nuestra práctica, en nuestra asociación con nuestros semejantes, el espíritu de aquel que nos dio la verdad. No sólo debemos buscar la verdad como si se tratara de tesoros ocultos, sino que es una necesidad positiva, si somos obreros junto con Dios, que cumplamos con las condiciones establecidas en su palabra, y llevemos el espíritu de Cristo a nuestros corazones, para que nuestro entendimiento se fortalezca, y nos convirtamos en maestros aptos para dar a conocer a los demás la verdad tal como se nos revela en su palabra. Toda frivolidad, toda broma y las bromas, todo lo común, y lo barato de espíritu, deben ser eliminados por los embajadores de Cristo. Todo orgullo, toda envidia, todas las conjeturas y celos malignos, deben ser vencidos por la gracia de Cristo, y

la sobriedad, la humildad, la pureza y la piedad deben ser fomentadas y reveladas en la vida y el carácter. Debemos comer la carne y beber la sangre del hijo de Dios. Esto es en hacer su palabra, en tejer en nuestras vidas y caracteres el espíritu y las obras de Cristo. Entonces somos uno con Cristo como Cristo fue uno con el Padre. Mirando a Jesús vemos cuán completamente cada atributo de Dios ha sido retratado en la perfección de Cristo. Somos transformados al contemplar su imagen. Entonces somos partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

**No hay seguridad de que nuestra doctrina sea correcta y esté libre de toda paja y error a menos que estemos haciendo diariamente la voluntad de Dios. Si hacemos su voluntad, sabremos de la doctrina.** Veremos la verdad en su belleza sagrada. La aceptaremos con reverencia y temor piadoso, y entonces podremos presentar a los demás lo que sabemos que es la verdad. No debe haber ningún sentimiento de superioridad o autoexaltación en esta solemne labor.

Todos los que tienen la verdad pueden permitirse ser justos en la discusión, pues la verdad se llevará la victoria. Esta es la única manera en que la palabra de Dios puede ser investigada con algún éxito. Si se introduce el yo, no habrá una investigación de la verdad en el espíritu de Cristo. Todo fariseísmo debe ser dejado de lado. **Todas las suposiciones y las opiniones pre-concebidas deben ser probadas a fondo por el estándar de la verdad.**

El alma que está enamorada de Dios y de su obra será tan cándida como el día. **No habrá ninguna objeción, ni evasión del verdadero significado de las Escrituras. La palabra de Dios es el fundamento de toda doctrina. Algunos piensan que es una marca de inteligencia y astucia en ellos el ponerse de lado de las cuestiones, y tergiversan las escrituras de una manera determinada que encubre la verdad.**

*(Carta 20, 1888, publicada en The Ellen G. White 1888 Materials, pp. 38-46).*

*Producido por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día – Octubre 2021 –  
12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD, USA 20904*

Publicado en [Recursos Bíblicos](#)